

tre las vegas del Tiétar y el Alagón, saltando sobre la cresta que configura el Valle del Ambroz, posiblemente su nombre primitivo.

Así nos lo refiere el propio juglar de la época:

"Dexo Ambroz en Placentia torre, castaños e pinos Don Alonso en consequentia tras las Navas dio en herencia veinte leguas con vezinos, dexola muy torreada, libre, rica, generosa, sobre todo libertad, que es la mas preciosa cosa que puede ser deseada"

Bastantes años después, Don Miguel de Unamuno decía:

"Entre peñascos revestidos de verdura, mirándose en el Jerte, alza Plasencia las moles de sus antiguos castillos y en el centro la fábrica de su inconclusa catedral".

Siete puertas se abren en la muralla, dando acceso al viajero que visita la ciudad: La del Sol, Talavera, Trujillo, Coria, Berrozanas y los postigos de Salvador y Santa María. Siete fuentes manaron en los recovecos de la ciudad medieval. Siete parroquias cimentaron la fe del momento y siete plazuelas reúnen y animan la convivencia ciudadana.

Esta es la Plasencia de ayer y de hoy, porque la misma sombra lame sillares y paredes enaladas para mantener a lo largo de ocho centurias el encanto inicial de una población, que precisamente este mismo año cumple el ochocientos aniversario de su nacimiento.

MONUMENTOS

En las mañanas de invierno la Catedral se encrespa, como un caballo sobre la bruma que dibuja el pincel del Jerte en torno a la ciudad. Los capiteles góticos que rematan la fábrica del siglo XVI van marcando, recordados sobre el cielo la diferencia entre los dos templos, el gótico y el románico anterior, ambos inacabados. ¡No tocarlos!, así es la rosa.

Organizada por el CIT de Plasencia

FIESTA DE LA MATANZA EXTREMEÑA

Desde hace ocho años el Centro de Iniciativas Turísticas de Plasencia organiza la "Fiesta de la Matanza Extremeña" para resaltar la importancia de una de las tradiciones de la región.

Tiene lugar, todos los años, en el primer domingo del mes de febrero y si empezó celebrándose en Plasencia, después se ha seguido el criterio de que los pueblos de la comarca participen en la misma.

Una misa, un festival folklórico o poético, a continuación, la matanza del cerdo, que se hace en la forma tradicional, chamuscándose con escobas. Luego se preparan y sirven los diversos productos para terminar con la "prueba" y con las sabrosísimas "perrunillas" como postre; ¡Y cómo corre el vinillo de la tierra...!

Todos los asistentes colaboran en la animación y se produce un hermanamiento entre vecinos y visitantes, que suele durar todo el día y hasta bien entrada la noche. El tamboril, las jotas y cantes de la tierra, son un incentivo para que se pasen horas inolvidables.

En la última, de Guijo de Granadilla, se censaron más de seiscientas personas llegadas a la localidad para la fiesta.

Por otra parte, al anunciar la fiesta, hemos comprobado la importancia que va adquiriendo. Nos piden programas desde ciudades y pueblos muy alejados de Plasencia y se interesan en cómo pueden asistir a la misma.

J. M. MATEOS CALVO



La Catedral románica, llamada Santa María, es un vestigio único del estilo en Extremadura, por la importancia del monumento y por su belleza. Mientras se creaban las tres naves que configuran el templo, a finales del siglo XIII, el resto de la región seesteaba indolente en la noche árabe.

Dentro del recinto eclesiástico destacan el Claustro y la Sala Capitular rematada por la cúpula llamada "del Melón" y que es la más singular expresión del románico a punto de morir.

Sin embargo, no contentos los placentinos con esta manifestación, que por sí sola merecería ser una joya arquitectónica impecable, al principio del siglo XVI iniciaron el trabajo de construcción de la Catedral Nueva. Los más afamados maestros del momento dirigieron las obras. Aquí queda la huella innegable de Juan de Alava, Gil de Ontañón,

Gil de Siloé, Alonso de Covarrubias y otros.

La fachada es plateresca, labrada en la dura piedra berroqueña, muestra el buen gusto y el trabajo lento de aquellos canteros que a golpe de cincel imitaron en piedra la filigrana de los metales nobles.

También en la madera, el Maestro Rodrigo Alemán, labró junto con sus paisanos judíos, recién expulsados por los Reyes Católicos, las imágenes en gótico flamígero de los personajes del momento, dejándonos una panorámica picaresca de los vicios sociales de la decadencia medieval.

La Plasencia de hoy sigue siendo en mayor parte un conjunto monumental, creado en los albores del siglo XVI. A lo largo de estos ocho siglos de existencia, la eclosión de ánimo mayor hay que situarla en esta época citada. Iglesias, palacios, escudos,

remate de edificaciones y embellecimiento urbano tuvieron su origen dentro de este siglo de oro en la historia local.

Bajo el enlosado de San Pedro, una de las primeras iglesias placentinas, aún se oye el rumor del moro implorando a Alá. Allí están los restos árabes de la ciudad anterior a Alfonso VIII.

En la iglesia de San Nicolás, que separa los palacios del Marqués de Mirabel y aquél otro llamado Doña María la Brava, se confunden los sellos de toda la historia de Plasencia. El románico de su torre no soportó el furor de la Reina Católica, que la desmochó para vengar el apoyo placentino a Juana "La Beltraneja". Del mismo modo, las cinco rosas de las nobles Loalsas, acercan al templo un bello "pegote" medieval de aquellas familia que llevó sabor local al Nuevo Mundo recién descubierto. Almaraces y Moroyes rezaron por el fin de una guerra urbana bajo estos mismos aros.

La casa de los Grijalvas, síntesis de la historia del arte en nuestro país, supone hoy día una auténtica lección de urbanismo.

VIVIR EN PLASENCIA

El núcleo de la población lo constituye la Plaza Mayor. En ella se concentra aún gran parte de la actividad local. Supone, por tanto, la cifra o resumen de la vida placentina. Así nos la describe el canónigo, recientemente fallecido, Sánchez-Mora, autor de una guía turística sobre Plasencia.

"Le prestan carácter cosmopolita las abundantes terrazas, desahogo de los bares y asiento de tertulias, sitio de espera y observatorio de acontecimientos caseros. Fue lugar de concentración ciudadana en los grandes caeceres históricos. En ella se corrían los toros (aún conserva este nombre una callejuela que en ella desemboca). Aquí coloca el rey Sabio la escena del milagro de Nuestra Señora, y alguna vez se hizo pasmo del pueblo entero contemplando en ella